



Revista de Salud Pública

ISSN: 0124-0064

revistasp_fmbog@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia

Colombia

Sánchez-Suárez, Diana M.; Giraldo-Puerta, Alexandra; Giraldo-Pineda, Álvaro; Forero-Pulido, Constanza

Compartir y desconfiar: mirada de los venteros acerca de los niños en situación de calle

Revista de Salud Pública, vol. 18, núm. 3, mayo-junio, 2016, pp. 391-403

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42246216006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Compartir y desconfiar: mirada de los venteros acerca de los niños en situación de calle

Sharing and distrusting: street merchants' view of children in street situations

Diana M. Sánchez-Suárez¹, Alexandra Giraldo-Puerta¹,
Álvaro Giraldo-Pineda¹ y Constanza Forero-Pulido²

1 Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. ms1356195@gmail.com; lana_1025@hotmail.com; alexa2621@hotmail.com; alvaro.giraldo@udea.edu.co

2 Facultad de Enfermería, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. constanza.forero@udea.edu.co

Recibido 8 Diciembre 2013/Enviado para Modificación 25 Octubre 2014/Aceptado 15 Diciembre 2015

RESUMEN

Objetivo Comprender los significados mediante la descripción de las experiencias que tienen para los venteros ambulantes, las interacciones con los niños en situación de calle del centro de Medellín, 2013.

Metodología Investigación cualitativa con enfoque etnográfico. Se realizaron observaciones en la zona en diferentes momentos del día, se aplicaron doce entrevistas a los venteros ambulantes en su lugar de trabajo y se llevó registro en el diario de campo.

Resultados Los venteros ambulantes y los niños en situación de calle comparten el mismo espacio, ambos buscan sobrevivir y su relación esta mediada por la confianza - desconfianza. La convivencia genera sentimientos ambivalentes. Para los venteros los niños en situación de calle son el resultado del abandono de la familia, el Estado y la sociedad y viven un mundo duro donde se exponen a una serie de riesgos que deben enfrentar.

Conclusión La interacción entre los venteros ambulantes y los niños en situación de calle es adecuada en la medida que se evitan conflictos, estableciendo normas de convivencia. El elemento que determina esta interacción es la confianza - desconfianza. En la confianza se generan fuertes lazos afectivos, considerándose como una familia; la desconfianza genera prevención.

Palabras Clave: Trabajadores, jóvenes sin hogar, confianza, relaciones interpersonales, antropología cultural (*fuentes: DeCS, BIREME*).

ABSTRACT

Objective To understand the meanings, through the description of experiences that street merchants have of their interactions with children in a street situation in downtown of Medellín in 2013.

Methodology Qualitative investigation with ethnographic approach. Observations were made in the zone at different times of the day. Twelve interviews with street merchants were held in their work places. Records were kept in a field journal.

Results The street merchants and children in street situations share the same space. Both groups try to survive and their relationship is mediated by the trust-distrust that is established between them. The coexistence generates ambivalent feelings. For the street merchants, children in street situations are the result of abandonment by the family, the state and society. They live in a hard world in which they are exposed to a series of risks that they must face.

Conclusion The interaction between street merchants and children in street situations is good to the extent that conflicts are avoided, establishing norms of coexistence. The element that determines this relationship is trust-distrust. In trust, strong affective ties are generated, considering each other family. Distrust generates a preventative attitude.

Key Words: Workers, homeless youth, trust, interpersonal relations, anthropology, cultural (*source: MeSH. NLM*).

Ante la necesidad de sobrevivir, un número representativo de personas encuentran la calle no solo como el espacio físico con vías de movilidad y accesibilidad a otros espacios (1), sino también como el lugar para configurar un sinnúmero de relaciones e interacciones que van desde la sobrevivencia económica hasta la constitución de redes sociales y formas de acción colectiva (2).

En Medellín, en el centro de la ciudad, permanecen diferentes personas entre ellas los venteros ambulantes (en adelante venteros) y los niños, niñas y adolescentes en situación de calle (en adelante niños), quienes establecen interacciones y enfrentan una realidad cargada de dificultades, originadas en muchos casos por la pobreza y la carencia de oportunidades que garanticen a las poblaciones excluidas el acceso a una vida distinta (3,4).

Los venteros y los niños, son dos de las poblaciones que comparten el mismo espacio y aunque no ejercen la misma actividad, dependen de su permanencia en la calle para lograr, su subsistencia (5).

Desde el punto de vista académico se han realizado aproximaciones que estudian a los venteros y a los niños de forma aislada (2,6-10). Sin embar-

go, se desconocen investigaciones realizadas en Medellín que evidencien la interacción entre estas dos poblaciones.

El presente artículo es el resultado de un trabajo de investigación, de tipo cualitativo con enfoque etnográfico, con el objetivo de comprender los significados mediante la descripción de las experiencias que tienen para los venteros, las interacciones con los niños del centro de Medellín.

METODOLOGÍA

Investigación cualitativa con enfoque etnográfico. Se parte de la definición de cultura de Geertz, entendida como: "...estructuras de significación socialmente establecidas" (11) y se caracterizan por ser complejas, extrañas, contradictorias y se deben captar para interpretarse.

La investigación se realizó mediante la utilización del muestreo teórico planteado por Taylor y Bogdan (12). La obtención de información concluyó al lograrse la saturación teórica, es decir, cuando las observaciones y las entrevistas no arrojaron nuevos elementos que permitieran la comprensión.

El acercamiento a los participantes se logró con una de las líderes de asociaciones de venteros de la ciudad, quien actuó como portera. Se realizaron recorridos de reconocimiento para construir relaciones de confianza y establecer contactos.

Los criterios de inclusión fueron: trabajar como venteros ambulantes en el centro de Medellín, ser mayores de 18 años, haber tenido experiencia con los niños en situación de calle, y aceptaran participar en el estudio.

Las técnicas utilizadas fueron la observación, el diario de campo, y la entrevista. Observaciones: realizadas en diferentes días y horas en los lugares de trabajo de los venteros. En total fueron 30 horas de observación.

Diario de campo: cada investigador llevó el registro de las actividades durante el proceso.

Entrevista: Se realizaron 12 entrevistas basadas en las experiencias y significados que tienen para los venteros sus interacciones con los niños. Algunos venteros fueron entrevistados más de una vez. Las entrevistas fueron grabadas, con previo consentimiento.

Las entrevistas y diarios de campo fueron leídos por cada uno de los investigadores, quienes hicieron comentarios, para elaboración grupal de códigos, categorías y subcategorías. Se diseñaron mapas conceptuales que fundamentaron la escritura del artículo (13).

Siguiendo los principios expuestos por Castillo (14) para lograr el rigor metodológico, las entrevistas se transcribieron inmediatamente, para lograr la fidelidad de los datos. Los resultados son la interpretación del punto de vista de los vendedores ambulantes y los investigadores.

Se realizó devolución de los resultados del estudio a los venteros y a los integrantes de la línea Cultura y Salud de la Facultad Nacional de Salud Pública con el fin de recibir comentarios y hacer los ajustes pertinentes.

A los participantes se les garantizó el respeto a su dignidad y autonomía. La participación fue voluntaria y no se ofrecieron remuneraciones económicas ni de otro tipo. A cada ventero se le leyó el consentimiento informado y su aceptación quedó consignada en la grabación de la entrevista.

La investigación cuenta con el aval del Comité de Ética de la Facultad Nacional de Salud Pública (Acta 077, marzo 21 de 2013) en la categoría de riesgo mínimo para los participantes, cumple con lo establecido por la Resolución 8430 de 1993 (15) y las consideraciones éticas del Código de Helsinki (16).

RESULTADOS

Por llevar tantos años, uno sabe cómo es el ambiente

En el sector que los niños comparten con los venteros, abundan locales comerciales y ventas ambulantes de productos perecederos, lo que genera congestión, limitando la movilidad.

Los venteros permanecen durante largas jornadas en la calle, lo que les permite observar el comportamiento de las personas y estar atentos a lo que acontece a su alrededor. Por las experiencias que viven en la calle tienen que defender su trabajo y su vida, por lo tanto se vuelven desconfiados. Interactúan y comparten el mismo espacio con los agentes de espacio público, la policía, los ladrones, los jíbaros, los clientes, los travestis, los convivir y los niños en situación de calle. Los venteros protegen su propio espacio y lo hacen respetar.

Los niños están en la calle por muchas razones, no solamente porque les gusta. Los venteros conciben a los niños como seres humanos con sus propios valores e iguales a todos, comprendiendo que el hecho de estar en la calle no es su culpa. Expresan que las razones por las cuales sucede esto son: la violencia, el abandono y el deseo de libertad. “Son personas que tienen sus valores y uno no puede culpar a nadie del porqué se está en la calle” (E5).

La violencia es generada por la familia cuando se presenta abuso sexual, maltrato físico y psicológico y por la sociedad cuando existe amenaza de combos barriales y desplazamiento. “...muchos de estos niños están (en la calle), por la violencia intrafamiliar, por el desplazamiento forzado...” (E2).

Existe abandono por parte de la familia y según los venteros la madre es quien propicia que los niños salgan de su hogar, porque no creen en sus hijos, se despreocupan por ellos, los hacen trabajar en la calle, no los corrigen a tiempo, no les brindan afecto, apoyo, comprensión ni diálogo. Además, la situación económica, desconocer quiénes son sus papás, influyen en la búsqueda de la calle como la mejor opción de vida. “...la mayoría es por culpa de las madres, porque son solas, llegan cansadas, no se preocupan y el pelo se va levantando solo; cuando menos pensó perdieron sus hijos...” (E9).

En cuanto al deseo de libertad, los venteros consideran que los niños buscan experimentar ambientes diferentes y consumir droga sin control, dado que son rebeldes. Sus amigos pueden influir para que habiten la calle, porque en ella consiguen dinero más fácil. “...no sé si es que las mismas amistades lo llevan a eso, no sé si es que es el hecho de ser jóvenes quieran experimentar cosas diferentes” (E1).

Los niños de la calle saben que la vida que tienen por aquí, les pende de un hilo. Según los venteros la vida en la calle es difícil e implica para los niños muchos retos, que de no lograr superarlos, pueden afectarlos en su integridad física y psicológica o causarles la muerte.

Los niños sobreviven en un mundo duro en el que pueden ejercer la prostitución (ser explotados sexualmente), experimentar el vicio, el robo y el dolor, convirtiéndolos en una población marginada, vulnerable y sin futuro. “Un niño en situación de calle es duro, un niño que está expuesto a todo a que lo chucen, lo maten, lo torturen...” (E9).

Las circunstancias que deben enfrentar los niños, los convierten en adultos, dejando de lado las etapas de desarrollo por las que un niño debe pasar. Esto signifi-

ca que maduran a la fuerza. "...tienen mucho mundo... son adultos a temprana edad" (E2).

Cuando llegan a la calle sufren el abandono de la familia, que no les brinda cariño y se despreocupa de ellos; de la sociedad, pues los manipula y discrimina y del Estado, porque no les ofrecen ayuda. Por lo tanto, para los venteros los niños son el resultado del abandono. "No tiene a nadie, ni familia, es mucha la soledad que debe sentir, no tienen adónde recurrir" (E7).

Estos niños pueden representar un "cultivo para la delincuencia" y para los venteros es una de las causas por las cuales la ciudad puede tener una mala imagen y afectar sus ventas.

Tienen fuerza para sobrevivir por encima de todos los inconvenientes. Los niños deben sobrevivir en la calle, para lo cual realizan actividades como trabajar, consumir droga, organizarse como grupo e interactuar con diferentes actores sociales.

Según los venteros, los niños trabajan en la mendicidad, la prostitución, el robo y realizando mandados. Con el dinero que obtienen consiguen ropa, alimentación, vicio y hospedaje. Las niñas proporcionan a sus compañeros sentimentales el sustento diario. "... casi todas tienen marido. Económicamente ellas son las que ven por ellos, hacen lo que sea para tenerles la droga, la ropa, el hotel, la comida" (E7).

Los niños consumen droga, inducidos principalmente por los amigos, los jibaros (Vendedores de droga), los proxenetas y en ocasiones por gusto; llegan al punto de caer en las "ollas" donde consumen todo tipo de sustancias, con el fin de salir de sus problemas y olvidar. Las niñas presentan una característica particular, ya que el consumo de sacol (pegante) las deteriora físicamente de una manera más rápida que a los niños. "... Ellas llegan gorditas, hermosas y a los dos o tres meses están flacas por el sacol..." (E7).

Los niños frente a la presión de la subsistencia, se ven obligados a recibir y brindar protección. Se organizan en familias o parches, se vinculan a combos que imponen reglas, jerarquías, proporcionan poder y temor de los otros. También establecen alianzas con grupos al margen de la ley. "Los niños de la calle tienen que ser fuertes... también existe jerarquía, dentro de ese mundo; hay alguien que los manda a ellos, puede ser un adulto o uno de su misma edad" (E1).

En algunos casos, las interacciones se dan bajo el influjo del miedo, debido a la violencia ejercida por diversos grupos como manifestación de poder. Frente a esta

situación los niños tienen dos alternativas para permanecer en la zona: someterse o enfrentarse. “...si yo los irrespeto... también son humanos y tienen derecho a defenderse...” (E7).

Uno de los grupos con los que se enfrentan es la policía, quienes abusan de su autoridad haciendo uso indebido del bolillo o bastón de mando y del arma de electrochoque, conocida como tábano. Los agreden, golpeándolos en diferentes partes del cuerpo, torturándolos, insultándolos, persiguiéndolos y en algunos casos los utilizan para su beneficio. “... (Los policías) lo tenían contra una reja, le hicieron quitar los zapatos, se le paraban en las puntas de los dedos y le daban con ese palo, lo chuzaban en el estómago.” (E9.). “...muchas veces los colocan a robar para que partan con ellos” (E2).

Los agentes del espacio público los maltratan cuando los encuentran dormidos en las aceras o en las entradas de los locales del sector, y cuando persiguen a los venteros, también incluyen a los niños. “... defensores de espacio público, los estrujan para despertarlos” (E1).

Otra interacción es la que se establece entre las niñas que son explotadas sexualmente y sus clientes, quienes en ocasiones las golpean, las violan o las matan, cuando no quieren acceder a sus pretensiones. “Porque: cuántas pelaitas no han muerto en el hotel por manos de un psicópata” (E9).

Los transeúntes tienen una relación efímera con los niños. En este corto momento les pueden dar dinero, comida o incluso maltratarlos física y verbalmente. “... hay gente muy grosera, muy mala con los pelaos, que los insulta...” (E6). “Hay personas de casas y fábricas que les dan comida” (E6)

Los niños establecen interacciones entre ellos, las cuales pueden ser de apoyo y juego, pero también se dan aquellas donde prima la agresividad, bien sea para defender su territorio, por dinero o problemas afectivos. “Esa muchacha dispuesta a todo, a dañarse y a dañar a la otra por unas monedas” (E7). “Una relación larga en donde ellos, vayan tomando confianza”.

La interacción entre los venteros y los niños se da por interés mutuo; el elemento primordial que determina esta relación es la confianza–desconfianza. Según sea la confianza, los venteros y los niños adoptan comportamientos que hacen que la relación sea llevadera.

Existe desconfianza en los venteros cuando hay una historia que la justifica, un trato inadecuado o desconocimiento mutuo. Esto genera preven-

ción, indiferencia y resistencia, manteniéndose alejados de los niños hasta cuando se logren conocer mejor y esa desconfianza haga tránsito hacia la confianza. Las experiencias con los niños cuando están en el periodo de la adolescencia, por la rebeldía y por las habilidades y mañas que adquieren en la calle, vuelve prevenidos a los venteros, lo que no sucede con los niños que tienen menor edad, puesto que los venteros sienten que los pueden manejar. “Que fueran pequeñitos, se dejan; pero estos son jóvenes, no se dejan” (E8).

Los niños a su vez, como consecuencia de la desconfianza, toman distancia o realizan actos de retaliación por el rechazo o los malos tratos que reciben por parte de los venteros. “Si usted es grosero, ellos son groseros y agresivos” (E9).

La confianza depende del tiempo que compartan los niños y los venteros en la calle. Entre más tiempo, más confianza se genera entre ellos y se establece apoyo mutuo: los niños comienzan a defender a los venteros de actores que les pueden causar daño o de niños que lleguen nuevos al sector y no conozcan las normas. “Un tal ___ dizque a robarme y me salvó fue una niña de por ahí de la calle” (E7).

A su vez, los venteros los defienden de la policía, los agentes de espacio público, de los taxistas, los conductores de buses y de otros niños. “Cuando los grandes le van a pegar a los menores, yo los defiendo.” (E8)

Con el tiempo los lazos de confianza se fortalecen, la interacción entre ellos se convierte en amistad y existe afecto. Los niños les relatan sus problemas, buscan y aceptan el apoyo; los venteros los aconsejan, les proporcionan alimentación, vestido y productos de aseo; en ocasiones les ayudan a pagar el hotel y les permiten colaborar en su lugar de trabajo, organizando mercancía o haciendo mandados. Algunos venteros se han llevado niños para sus casas o buscan instituciones que los puedan apoyar, tanto así que los consideran como de la familia o como amigos. “...entonces yo le digo: usted tan linda que es, tan joven, por qué no estudia, busque una institución, se sale de este ambiente, estás maltratando tu cuerpo, vas a llegar a tal edad y nadie te va a valorar” (E9). “... ellos dicen que uno es como de la familia, porque a uno le ha tocado vivir muchas cosas con ellos” (E7).

La interacción entre los venteros y los niños se rige por normas que deben cumplir ambos, independientemente de la confianza o desconfianza que se tengan:

- Debe existir respeto mutuo. “Ellos saben a quién respetar, lo normal es que si uno los respeta, ellos los respeten a uno” (E7).

- No arrojar basura o ensuciar el lugar de trabajo de los venteros. “...uno llama a cualquiera de ellos y uno: vea me hace el favor y mande a recoger eso y ahí mismo van y lo recogen” (E7).
- Estar limpios y no estar drogados para ayudar en el lugar de trabajo. “A ella le ayuda una mudita de la calle, y no deja que le ayude cuando está consumiendo sacol y la mudita ya lo sabe” (DC).
- No entregar dinero a los que están drogados. “Él mismo me dice: cuando me vea consumido no me mande hacer mandados con plata que yo no soy dueño de mi mundo” (E4).

Hay otras normas que condicionan la interacción entre los venteros, sus clientes y los niños, ya que la presencia de éstos en el lugar de trabajo puede ahuyentar a los posibles clientes, quienes al verlos sucios, consumiendo droga o utilizando palabras soeces sienten incomodidad y miedo porque piensan que los van a robar o a agredir. En algunas ocasiones los clientes para alejar a los niños les dan monedas, los insultan o los agreden. “A la gente le da miedo estacionarse acá, sabiendo que al frente están o que pueden pasar por acá, entonces uno muchas veces no vende por eso” (E5).

Cuando están los clientes, los venteros para controlar la presencia de los niños en el lugar, establecen pautas como las siguientes:

- Cuando hay clientes, los niños no deben permanecer cerca de los puestos de trabajo. “A veces llegan a tirar sacol. Uno les dice de buena forma, porque si les alega, no lo hacen” (E6).
- Si van a pedir limosna, hacerlo por fuera del puesto de trabajo. “Ellos (los clientes) a veces se sienten incómodos... si se arriman a pedir, creen que les van a robar” (E4).
- Evitar las peleas cerca al puesto de venta. “A mí no me sirve que peleen entre ellos, porque me perjudican” (E8).

Valor para aguantar todo lo que tengo que ver

Los niños despiertan en los venteros diferentes sentimientos:

- Tristeza por el abandono, el maltrato que reciben de las personas y por los riesgos a los que están expuestos o cuando un niño que ha vuelto al hogar o ha estado en una institución, retoma la calle.
 - “... la tristeza es que volvió y retoma las calles, y en las calles quedó su vida...” (E2).
- Temor cuando piensan que en algún momento sus hijos o nietos puedan llegar a la calle y realizan acciones para evitar que esto pase.
 - “...Dios me guarde con mis hijas, con los nietos, que no vayan a caer” (E5).
- Rabia, culpabilidad y pesar cuando la policía, otros grupos al margen de la ley u otras personas agreden y golpean a los niños y los venteros

no pueden defenderlos, porque estos mismos grupos los amenazan.

- “... todavía me da pesar no haber hecho algo por esa niña” (E3).
- Impotencia cuando por el deseo de que los niños dejen la calle y no consuman droga, les ofrecen sus hogares o les recomiendan ir a una institución y éstos rechazan el ofrecimiento.
- “...no fui capaz con él y le rogué, yo le decía: negro andate pa` mi casa que yo te cojo como hijo...” (E7).
- Dolor cuando los niños consumen sacol, ejercen la prostitución, roban o usan un vocabulario inapropiado.
- “Llegó con una de esas sacoliada de esas terribles... Se me venían las lágrimas cuando la vi así” (E2).
- Felicidad y orgullo cuando logran que un niño se aleje totalmente del mundo de la calle, estudie y trabaje.
- “Lo llevé al internado, lo bautizamos, porque él no sabía de dónde salió. Hizo la primera comunión, lo confirmamos, comenzó a estudiar. Se graduó con honores y yo muy feliz” (E2).
- Afecto cuando los acogen en sus hogares.
- “... lo conocí cuando iba a llevarle el almuerzo a mi esposo y este niño me lo llevó para la casa, lo tuve en la casa bastante tiempo” (E2).

DISCUSIÓN

Las categorías más relevantes halladas en este trabajo fueron las interacciones fundamentadas en la confianza–desconfianza y “abandono”, como el significado que los venteros les dan a los niños en situación de calle.

Interacciones

La complejidad de la conducta humana se expresa en la interacción con los demás, sólo a través de ella se alcanza reconocimiento en la sociedad, lo cual significa que se experimenta la vida en relación con otros (17).

Giraldo (17), plantea la complejidad de las interacciones entre niños y venteros por ser poblaciones fuertemente estereotipadas y sobre las cuales recaen prejuicios que los estigmatiza y marginaliza, lo cual coincide con este trabajo.

En el estudio de Pérez (18), realizado en México, se describe la relación entre niños y venteros, en donde estos últimos les ayudan a resolver problemas económicos, de alimentación o les confían la realización de algunas labores, lo que coincide totalmente con lo que se encontró en la presente investigación. En ambos trabajos, los niños pueden representar un obstáculo para el desarrollo de las ventas, solo que los venteros ambulantes de este estudio, fijan pautas para

que no se conviertan en un impedimento al alejar a los posibles compradores.

En esta investigación se encontró que los venteros pueden llevar una buena relación con los niños, a diferencia de lo hallado por Galeano y Vélez (19), quienes plantean que poblaciones como los comerciantes y los vecinos no logran establecer interacciones de apoyo, a pesar de la cercanía con los niños.

Los diferentes actores sociales, deben tomar como base la interacción entre los venteros ambulantes y los niños en situación de calle, ya que es adecuada y llevadera en la medida que se evita el conflicto al pactar normas de convivencia.

Confianza y desconfianza

La interacción entre los venteros ambulantes y los niños en situación de calle está basada en la confianza y desconfianza. La primera propicia lazos afectivos que permiten en ocasiones a los niños, formar parte de la familia del ventero; la desconfianza genera prevención

La construcción de la confianza depende de situaciones fácilmente interpretables y de la posibilidad de comunicación. La desconfianza, por su parte tiene una tendencia inherente a respaldarse y reforzarse en la interacción social (20). Lo anterior, se devela en la investigación cuando los venteros fundamentan la confianza en el tiempo que los niños interactúan con ellos en la calle. Los venteros aprenden a convivir con los niños a medida que la incertidumbre sobre sus conductas sea cada vez menor.

Abandono

Para los venteros, los niños son producto del abandono de la familia, la sociedad y el Estado. Es responsabilidad de estos agentes sociales re-socializar a los niños, poniendo énfasis en la familia como eje fundamental para su desarrollo

Según Oriente y Gomes (21) los factores que impiden la permanencia de los niños en el hogar son: el alcoholismo, el uso de drogas, la violencia física y sexual, la situación económica o porque alguno de sus padres se encuentre en la cárcel; esto coincide con algunas de las razones que exponen los venteros del porqué los niños están en la calle.

De las diversas razones de abandono de los niños por parte de los padres, expresadas por Boswell (22) y Heywood (23), como la difícil situación económica, la vergüenza por alguna discapacidad física, las posibilidades de que alguien con más dinero o status los pueda educar o simplemente por no asu-

mir la paternidad, en esta investigación se encontró que solamente la situación económica según los venteros es la que determina el abandono de los niños.

Según Oriente y Gomes (21), la invisibilización de los niños por parte de la familia, la escuela y las instituciones de refugio, se convierte paso a paso en abandono. Pérez (18) plantea que los niños en situación de calle son el resultado del abandono por parte de la familia. En esta investigación, los venteros consideran que además del abandono de la familia, existe el del Estado y la sociedad los cuales no son tenidos en cuenta por los anteriores autores.

Llama la atención que mientras los venteros en este trabajo ven a los niños como seres que los apoyan y a quienes pueden acercar a sus hogares como hijos, en estudios como los de la UNESCO en Perú (24) y Correa (25), se muestra que la sociedad percibe a los niños en situación de calle como delincuentes, locos o agresores y se les considera seres improductivos e innecesarios que representan la degradación de la vida misma.

Es tarea de la salud pública lograr que el Estado y la sociedad visibilicen a los individuos o poblaciones vulnerables, acercándose a dichas poblaciones para comprender sus formas de pensar y las razones de sus actuaciones, de tal manera que con base en estos conocimientos se puedan diseñar propuestas para lograr cambios en la visión y en las maneras de interactuar con los niños en situación de calle *

Agradecimientos: A los venteros ambulantes, protagonistas de esta investigación, quienes con sus aportes y experiencias permitieron obtener una visión más detallada de una problemática que muchos quieren evadir y muy pocos conocer.

REFERENCIAS

1. Ruiz J, Hernández J, Bolaños L. Gamines, instituciones y cultura de la calle. Bogotá: Corporación Extramuros; 1998.
2. Pérez A. Maniobras de la sobrevivencia en la ciudad: territorios de trabajo informal infantil y juvenil en los espacios públicos del centro de Medellín. Medellín: Ediciones Escuela Nacional Sindical; 2005.
3. Melo V. La calle: espacio geográfico y vivencia urbana en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá; 2003.
4. Pérez J. La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno. Revista Española de Educación Comparada. 2003 9: 153-186.
5. Ardila A, Pombo J, Puerto R. Pandillas juveniles: una historia de amor y desamor. Bogotá DC: Fundación FES; 1994
6. Giraldo A, Forero C, López L, Tabares L, Durán P. Encontrar una familia en la calle. Rev Fac Nac Salud Pública. 2006; 24(1): 91-96.

7. Giraldo Á, Forero C, Hurtado M, Ochoa J, Suárez L, Valencia A. Un viaje que puede controlarse: consumo de drogas en niños en situación de calle *Rev Fac Nac Salud Pública*. 2008; 26(1): 11-17.
8. Hurtado M, Giraldo Á, Forero C. Significado de la salud para los niños de la calle en Medellín (Colombia). *Index de Enfermería*. 2011; 20(3): 147-150.
9. Giraldo Á, Forero C, Sánchez D, Castaño N. Significados de las instituciones de apoyo para los niños en situación de calle, Medellín, Colombia. *Index de Enfermería (Gran)*. 2012; 21(4): 204-208.
10. Garzón M, Gómez R, Rodríguez F. Indicadores y condiciones de salud en un grupo de trabajadores informales “venteros” del centro de Medellín (Colombia) 2008–2009. *Rev. Investigaciones Andina*; 2014; 16(28): 932-948.
11. Geertz C. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa; 2003.
12. Bodgan R, Taylor S. Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós; 1992.
13. Mejía R, Sandoval S. Tras las vetas de la investigación cualitativa: perspectivas y acercamientos desde la práctica. 3a ed. Tlaquepaque: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente- ITESO; 2003.
14. Castillo E. El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Médica*. 2003; 34(3): 164-167.
15. Colombia. Ministerio de Salud. Resolución 8430 de 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Bogotá: El Ministerio; 1993.
16. Declaración de Helsinki de la Asamblea Médica Mundial - Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. Helsinki, Finlandia; 1964
17. Giraldo M. Habitantes: Una aproximación a las interacciones de los habitantes de calle. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; 2005.
18. Pérez R. Aprendiendo a sobrevivir: el uso del comercio informal como estrategia de subsistencia para los niños y jóvenes en situación de calle. [internet] Disponible: http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/54/15/67/PDF/Aprendiendo_a_sobrevivir.pdf Consultado 26 de marzo de 2012.
19. Galeano E, Vélez R. La calle como forma de sobrevivencia: gaminismo, prostitución infantil y menor trabajador en el centro de Medellín. Medellín: Cámara de Comercio de Medellín, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF, Consejería Presidencial para Antioquia; 1996.
20. Onghena Y. Interculturalidad y confianza: ¿Por qué la confianza? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. [internet]. 2003; Nº 61-62: 7-16 Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28299/28133>. Consultado 2 de abril de 2013.
21. Oriente I, Gomes S. O significado do abandono para crianças institucionalizadas. *Psicologia em Revista, Belo Horizonte*. 2005 Junio; 11(17): 29-46.
22. Boswell J. La misericordia ajena. Barcelona: Muchnik editores; 1999.
23. Heywood C. A History of Childhood. USA: Blackwell Publishers; 2001.
24. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. [Internet]. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-UNESCO. Proyecto “Amigos de los niños de la calle”, Perú. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001175/117547S.pdf> Consultado 2013 Mar 18.
25. Correa M. La otra ciudad- otros sujetos: Los habitantes de calle. *Trabajo Social*. 2007; 9: 37-56.